Revista Ciencias Sociales

EDICIONES UNIVERSIDAD ARTURO PRAT

El fenómeno migratorio en las ciudades mineras chilenas

THE MIGRATORY PHENOMENON IN THE CHILEAN MINING CITIES

Resumen

En los últimos años, Chile ha experimentado un notable aumento de las migraciones internacionales, concentradas principalmente en Santiago y en las regiones mineras. Estas últimas son estratégicas para la economía nacional, debido a la alta contribución de la minería al Producto Interno Bruto. La intensidad y novedad de los flujos migratorios han generado una creciente conflictividad con la población local, poco habituada a la migración. Estos cambios demográficos, a su vez, han delineado la identidad urbana y social de estos espacios, tensionando el aparato público. Estas carencias han evidenciado una institucionalidad ineficiente para enfrentar el arribo de migrantes en el país, y en particular en las ciudades mineras, por una política de ordenamiento territorial deficiente o ausente en muchos casos. Abordar esta problemática desde una perspectiva demográfica es fundamental para comprender las dinámicas propias de las ciudades mineras. Este artículo analiza la información aportada por el Censo de 2017, el Servicio Nacional de Migraciones, el Ministerio del Interior y otras fuentes, con el objetivo de demostrar que la migración internacional en las regiones mineras presenta características diferenciadas respecto de otras regiones con vocaciones productivas distintas, generando diversos efectos socioterritoriales. Los resultados pueden ser relevantes para la planificación de estos territorios.

Palabras clave: ciudades mineras, demografía, inmigración, Chile.

Abstract

In recent years, Chile has experienced a significant increase in international migration, concentrated mainly in Santiago and in the mining regions. The latter are strategic for the national economy due to the substantial contribution of mining to GDP. The intensity and novelty of these migratory flows have generated growing tensions with the local population, traditionally unaccustomed to migration. These demographic changes have, in turn, reshaped the urban and social identity of these areas, placing considerable strain on public institutions. Such shortcomings have revealed an inefficient institutional framework for addressing the arrival of migrants in the country, particularly in mining cities, where territorial planning policies are often deficient or entirely absent. Addressing this issue from a demographic perspective is essential to understanding the specific dynamics of mining cities. This article analyses data from the 2017 Census, the National Migration Service, the Ministry of the Interior, and other sources, with the aim of demonstrating that international migration in mining regions exhibits distinctive characteristics compared to regions with different productive profiles, generating diverse socio-territorial effects. The findings provide relevant insights for the planning and management of these territories.

Keywords: mining cities, demographics, migration, Chile.

María José Ortega Rahmann
mariajose.rahmann@gmail.com
Universidad de Barcelona, España

Jordi Bayona Carrasco
jbayona@ced.uab.cat
Universidad de Barcelona, España

Volumen 34. Núm. 56, 2026, 1-25
Recibido: 14/01/2026
Aceptado: 17/02/2026
Publicado: 10/04/2026
https://doi.org/10.61303/0718-3631.v35i56.578

Cómo citar este artículo:
Ortega Rahmann, M. J., y Bayona Carrasco, J. (2026). El fenómeno migratorio en las ciudades mineras chilenas. *Revista de Ciencias Sociales, 35*(56), 1-25. https://doi.org/10.61303/0718-3631.v35i56.578

Introducción

Las migraciones internacionales hacia distintos países de Latinoamérica se han intensificado durante los últimos años, impulsadas, entre otros factores, por la crisis económica en Venezuela (Prieto-Rosas y Bengoechea, 2022). De acuerdo con el Censo 2024, alrededor del 8,8 % de la población es de origen inmigrante. Esta distribución territorial sigue patrones ya documentados en la literatura, que señalan una fuerte concentración en la zona metropolitana de Santiago (Pávez-Soto et al., 2019) y una creciente representación relativa en el norte del país, especialmente en ciudades mineras como Calama (Masetti, 2021), Iquique y Antofagasta (Tapia, 2012).. Esta reciente evolución ha producido un impacto significativo en las dinámicas sociales del país que, si bien ya había experimentado olas migratorias con anterioridad (Stefoni y Contreras, 2022), la situación migratoria actual es probablemente la de mayor intensidad en su historia. Ello se ha visto reflejado a nivel social y cultural en las diferentes partes del territorio, siendo más notorio en las regiones donde el incremento de la migración internacional ha sido más intenso.

A raíz del aumento sostenido de la migración internacional, se han generado tensiones entre la población local y la población extranjera que busca asentarse en el país, dando lugar a diversos episodios de conflictividad social. Un ejemplo fue la crisis migratoria de marzo de 2020, cuando centenares de personas migrantes quedaron varadas en la frontera chileno-boliviana a la espera de poder ingresar al país. Posteriormente, en el año 2021, migrantes en situación de calle, en su mayoría provenientes de Venezuela, fueron vetados de espacios públicos por la población local en la ciudad de Iquique (Tapia y Quinteros, 2023).

Estos hechos pueden interpretarse como manifestaciones de cambios sociodemográficos abruptos, frente a los que las políticas públicas han mostrado limitaciones para responder adecuadamente en el contexto de la nueva realidad demográfica del país. Por ello, es necesario profundizar en el estudio académico de la cuestión migratoria de las zonas donde se concentra la llegada de extranjeros, particularmente en las ciudades mineras, con el objetivo de comprender y caracterizar este fenómeno. Esto permitirá dimensionar el alcance de esta nueva realidad migratoria atraída por la actividad minera, con sus posibles beneficios y problemáticas, particularmente en las regiones de Tarapacá, Antofagasta, Atacama, Coquimbo y O'Higgins donde se concentra mayoritariamente la minería.

El presente estudio parte de la hipótesis de que la población migrante asentada en las ciudades mineras chilenas posee características particulares en comparación con el resto de ciudades del país, cuya vocación productiva es diferente de la minería. Además de una mayor intensidad del fenómeno migratorio, se prevé encontrar la existencia de diferencias en los perfiles sociodemográficos y en la composición por según país de origen.

Marco teórico

Demarcación del campo de estudio, relación entre el contexto histórico, económico y territorial

Cronología migratoria de Chile

El estudio de las migraciones en Chile ha ido adquiriendo mayor importancia durante los últimos años. Históricamente Chile ha experimentado movimientos migratorios en general de baja intensidad, sobre los que existen algunos registros académicos que permiten comprender la naturaleza del fenómeno en las distintas épocas de su historia (Martínez, 1997; Cano y Soffia, 2009). Así, se pueden reconocer cuatro períodos

migratorios históricos en Chile, caracterizados por haber sido incentivados por el Estado o provocados por cambios sociales y económicos externos al país. El primer movimiento migratorio tiene lugar cuando el país se convierte en República y comienza a realizar intercambios de mercancías con el exterior, en particular con Europa, lo que propició la llegada de los primeros inmigrantes europeos. Los registros de esta época son bastante generales y se conocen solo por referencias a personajes extranjeros ilustres que llegaron en este periodo, que abarca desde 1823 hasta mediados del siglo XIX.

El segundo período de llegada de extranjeros al país se extiende desde mediados del siglo XIX hasta el primer tercio del siglo XX. Estos arribos fueron el resultado de una política de gobierno que inicia en el año 1850 el proceso de colonización, el cual pretendía atraer inmigrantes alemanes, catalogados, según la administración del momento, como «gente mejor» (Villalobos et al., 1974), con el fin de potenciar el desarrollo territorial y económico de las regiones del sur. Estas zonas se caracterizaban por una baja densidad poblaciónal, lo que las hacía vulnerables a la invasión por potencias imperialistas europeas, y eran poco atractivas para ser habitadas por la población local, por las duras condiciones climáticas. El objetivo de esta migración programada estuvo lejos de ser alcanzado, debido al deficiente diseño del proyecto y a los pocos recursos invertidos, así como por el bajo nivel de profesionalización de los europeos que llegaron. Además, el proceso de inserción en el territorio de estos europeos sucedió en desmedro de la población local, que en muchos casos perdió el acceso a sus tierras. Más aún, muchos de estos europeos terminaron por migrar nuevamente a los países vecinos, donde veían mejores condiciones salariales (Bravo y Norambuena, 2018).

Durante este mismo periodo (1855-1860) llegaron también los primeros inmigrantes árabes y asiáticos, quienes, a diferencia de los europeos, no habían sido «invitados» a venir, puesto que provenían de países más pobres, lo que generó grandes dificultades para su inserción en el tejido social, experimentando discriminación por parte de la sociedad chilena. Sin embargo, y a pesar de las bajas expectativas que existían para esta población, fueron ellos, pese a que existen escasos estudios respecto a este tipo de migración, los que terminaron realizando aportes significativos a la economía nacional.

Así, en la segunda mitad del siglo XIX se impulsó nuevamente la migración para enfrentar la falta de mano de obra en la actividad minera de las regiones del norte, que habían sido recientemente incorporadas al territorio nacional como resultado de la Guerra del Pacífico (1879-1884). Esta población provenía principalmente de países latinoamericanos, en concreto de Bolivia, Perú y Argentina, lo que respondía también a la cercanía territorial que facilitaba la movilidad hacia Chile. Estos migrantes permanecieron en el país durante el periodo de la explotación del salitre, para regresar a sus lugares de origen con la decadencia de esta actividad. El tercer momento histórico empieza en el año 1933, cuando comienzan a llegar nuevamente migrantes europeos, esta vez forzados por el clima político en Centroeuropa y la posterior Segunda Guerra Mundial, de la cual escaparon miles de alemanes, italianos, franceses, judíos o españoles, entre otros.

El cuarto período migratorio comienza después de la década de 1980 (entre 1973 y 1990 tuvo lugar la dictadura militar, caracterizada por una política expulsora de población). A medida que el país fue mejorando y estabilizando su situación económica, comenzaron a llegar migrantes provenientes en su mayoría de Perú, Bolivia, Ecuador y Argentina, lo que nuevamente se explica por la cercanía territorial (Araujo et al.,, 2002). Desde 1990, con la vuelta a la democracia, se inicia también el proceso de retorno de emigrantes chilenos que habían sido exiliados durante la dictadura.

A estos cuatro momentos históricos se les puede añadir una nueva y quinta etapa que se extiende hasta la actualidad y que comienza alrededor del año 2009, cuando la mejora sostenida de la economía, la estabilidad política y la seguridad del país comenzaron a hacerlo atractivo no solo para peruanos, bolivianos, ecuatorianos y argentinos, sino que también para otros países latinoamericanos que han experimentado crisis políticas, sociales y económicas, como Colombia, Venezuela y Haití.

Este proceso puede observarse en la evolución de las migraciones internacionales en todas las regiones del país, y podría considerarse como uno de los momentos migratorios más significativos que ha experimentado Chile desde su constitución como República. Al tratarse de un fenómeno reciente, su estudio en el ámbito académico ha sido progresivo (Barahona et al. 2022; Andrade, 2026; Soto-Alvarado y Gil-Alonso, 2018), buscando caracterizar las nuevas dinámicas y perfiles de esta población migrante, con el objetivo de aportar evidencia que facilite la formulación de políticas públicas orientadas a enfrentar el fenómeno migratorio actual.

Esta breve cronología de los distintos momentos migratorios en la historia de Chile permite también comprender, a grandes rasgos, algunas de las razones que han hecho que el país resulte atractivo para la llegada de migrantes internacionales.

La minería como atracción para la migración

En el caso de la migración en Chile, los movimientos de personas hacia el país han sido determinados, en su mayoría, por la generación de capital económico; aunque también existen condicionantes político-sociales que impulsan a las personas a moverse a un nuevo territorio. Las denominadas migraciones laborales por el historiador Godoy Orellana (2019), han tomado diferentes formas (individuales, familiares, forzadas o voluntarias). Todas comparten un condicionante privado, puesto que no han sido detonadas por políticas de Estado. El país ha presentado una bonanza económica durante diferentes periodos que coincide con la llegada de inmigrantes internacionales. En general, esta bonanza ha ido asociada, principalmente, a la minería, que representa la actividad económica mayoritaria en Chile. Según fuentes del Congreso Nacional, en el año 2023 la extracción minera representaba el 20% del Producto Interno Bruto (PIB), (Cardemil, 2023).

Desde sus orígenes, la minería se ha vinculado a la llegada de trabajadores, tanto nacionales como internacionales, hacia los lugares donde se desarrollan las faenas de explotación o las ciudades cercanas. Primero, durante la fiebre del salitre, periodo en el cual Chile exportaba el mineral a Europa para la fabricación de explosivos en el contexto de la Segunda Guerra Mundial; luego, durante la bonanza del cobre, la cual proporcionó un prolongado bienestar económico al país, que se ha visto consolidado durante los últimos años con la vuelta a la democracia. Los estudios que relacionan migración y minería han sido principalmente realizados desde la lógica del extractivismo (Stefoni y Stang, 2017). Sin embargo, Saldomando (2015), realiza un análisis desde una perspectiva cuantitativa, considerando las condiciones laborales de los migrantes, según quienes afirma, vienen atraídos por la minería. A pesar de ello, pocas veces suelen desempeñarse laboralmente en la minería como tal, concentrándose más bien en actividades terciarias como el comercio, o en labores domésticas en la ciudad minera.

Los asentamientos mineros en Chile han provocado movimientos migratorios desde la época prehispánica, cuando ya existían poblados destinados a dar cobijo a trabajadores o personas sometidas a labores mineras (Godoy Orellana, 2019). El fenómeno de la vida y muerte de una ciudad minera se ha dado de muchas maneras a lo largo del mundo, con implicancias económicas, sociales, culturales, urbanas, territoriales y medioambientales.

En Chile, el modelo de ciudad minera ha experimentado múltiples variaciones y adaptaciones según las características del territorio.

En algunos casos, se han creado ciudades con el único propósito de alojar a los empleados de las empresas mineras, las que desaparecieron tras el cese de la explotación; en otros casos, por el contrario, han permanecido en el tiempo, experimentando graves problemas económicos, como ocurrió con la ciudad de Lota. En otras ocasiones, se han consolidado como grandes ciudades por el surgimiento de nuevas explotaciones, como es el caso de Antofagasta, Calama e Iquique.

Estas urbes presentan actualmente múltiples escalas, desde campamentos transitorios en las faenas, hasta poblados cercanos, comunas o grandes ciudades. Su existencia es algo común en el país, cuya economía se sustenta principalmente en la minería. En la actualidad, esta actividad se desarrolla a través de la producción de cobre, oro y plata, y se proyecta su expansión futura con la producción de litio e hidrógeno verde. Todo ello en un contexto mundial de crisis energética, en el que los minerales producidos en Chile podrían desempeñar un papel clave para afrontarla.

El estudio de las ciudades mineras durante los últimos años se ha realizado, por un lado, desde la mirada patrimonial, cuando Angus Buchanan en los años setenta define el concepto de patrimonio industrial y comienza el estudio de los paisajes culturales (Sabaté y Benito del Pozo, 2010). Esta perspectiva busca la revaloración del paisaje industrial en distintas ciudades mineras en el mundo, tanto para conservar los vestigios de la industria en los territorios, como para tomar acciones orientadas al rescate del patrimonio con el fin de potenciar la actividad turística.

Sin embargo, el estudio de estos asentamientos se centra habitualmente en territorios históricos que han desaparecido o han quedado deshabitados tras la explotación, como es el caso de los pueblos del salitre o el carbón. Autores como Joaquín Sabaté (2004) y Andri Tsiouti (2023), han estudiado paisajes culturales particularmente enfocados a las ciudades mineras. En Chile destacan los trabajos de Eugenio Garcés (2003, 2005) y Fernando Oyarzún (2008), quienes han investigado las ciudades del salitre; y Leonel Pérez y Carla Valenzuela (2010), quienes analizaron la ciudad de Lebu, o Mauricio Lorca (2016) quien aborda el patrimonio de la minería en el Norte Chico.

La segunda mirada corresponde más bien a la comprensión del tema desde la perspectiva y la forma urbana (Garcés et al., 2010), donde se describen estas ciudades como espacios urbanos, fruto de los cambios en el sistema económico que sufrió el país (Garrido, 2017; Carrillo Nieto, 2010) y que facilitaron, en cierto modo, el desarrollo de los asentamientos mineros y su crecimiento indiscriminado. Esto nos lleva a comprender cómo se han generado las ciudades industriales, fenómeno que se ha dado como un proceso histórico, a consecuencia de la extracción de minerales como actividad económica básica, y ha sido el causante de movimientos migratorios de personas que trabajan en esta actividad o en otras relacionadas.

Las ciudades mineras, en particular, simbolizan la priorización de la producción económica por sobre el bienestar de la población. No suelen ser asentamientos creados con una planificación estatal, sino con fines principalmente económicos en beneficio de las empresas, es decir, asentamientos privados en suelos públicos, y para fines privados. Estos lugares son también denominados Company Towns en Estados Unidos, modelo que llegó a Chile a principios del siglo XX. Son ciudades planificadas con el único fin de acercar a los trabajadores a sus fuentes productivas (Garcés, 2003).

El hecho de que la finalidad de estas ciudades sea solo la producción económica, deja a la población desprotegida, expuesta a la falta de políticas públicas que garanticen la protección del medio donde habitan (Salmani-Ghabeshi et al., 2016; Poblete et al., 2015; González et al., 2008; Sánchez et al., 1999). Estos asentamientos en Chile poseen un historial de migración importante, desde la Guerra del Pacífico con la explotación del salitre en el Norte, luego el carbón en el sur, hasta las ciudades del cobre en la actualidad.

Las migraciones en las ciudades y regiones mineras chilenas

La explotación de minerales suele atraer a personas en búsqueda de nuevas oportunidades. Esta migración, tanto nacional como internacional, se presenta de manera más o menos intensa dependiendo de la apertura o cierre de faenas mineras cercanas a estas ciudades. Durante los últimos años, el país ha experimentado un aumento en las llegadas de migrantes internacionales, atraídos por la estabilidad económica del país a causa, en parte asociada a la producción del cobre. Estos se han concentrado principalmente en la capital, Santiago, y en las ciudades del norte como Antofagasta, Iquique y Calama. Lo anterior ha tenido implicancias sociales y culturales, puesto que, si bien el país había recibido migración en otras épocas, en la última década esta ha sido de mayor intensidad, motivada además por fenómenos globales externos, como crisis políticas y de seguridad en América Latina.

Este fenómeno ha generado intensos debates en ciertos sectores políticos, que han vinculado el aumento de la actividad delictiva con la llegada de extranjeros al país (Blanco et al., 2019). Todo ello, sumado a una política migratoria poco desarrollada, ha implicado dificultades para enfrentar la nueva llegada de migrantes. Al mismo tiempo, el sistema estadístico ha tenido dificultades para captar el fenómeno en toda su complejidad, como la imposibilidad de llevar un registro preciso de las personas que ingresan por pasos no habilitados, lo que obstaculiza la obtención de un cómputo más preciso de los migrantes internacionales (Stefoni et al., 2021). Esto permite situar el contexto metodológico de este estudio, con el fin de comprender el contexto histórico, económico y territorial de la problemática abordada.

Metodología

La presente investigación aborda el estudio de las ciudades mineras desde dos dimensiones. La primera es la dimensión teórica, que contextualiza la evolución de la inmigración internacional en estos territorios. La segunda es la dimensión analítico-descriptiva, en la que se emplean datos secundarios provenientes de distintas fuentes estadísticas para examinar las características del fenómeno migratorio en las regiones mineras chilenas. En este caso, se utiliza la región como unidad de análisis, ya que a esta escala se dispone de mayor información.

En la dimensión analítica se busca comprender los movimientos migratorios que se han producido durante la última década, poniendo especial énfasis en el comportamiento de los flujos migratorios en las regiones mineras y, en particular, en algunas comunas. El marco territorial del estudio comprende las ciudades definidas como asentamientos mineros, clasificadas como tales por su cercanía a una explotación minera o por tenerla dentro de su territorio. Así, el foco del presente estudio se centra en las regiones mineras de Arica y Parinacota, Antofagasta, Tarapacá, Atacama, Coquimbo y O’Higgins. Estas regiones se comparan con las regiones no mineras, entre las que se incluye la Región Metropolitana, que se identifica como un caso aparte por su volumen de población, agrupando el resto de regiones en la categoría de no mineras.

Una vez definido el campo territorial del estudio, se realiza una revisión y análisis de datos cuantitativos. Las fuentes de datos analizadas provienen del Instituto Nacional de Estadística (INE), del Ministerio de Desarrollo Social, y del Servicio de Migraciones (SERMIG). Con estos datos, se analizan las condiciones y los mecanismos sociales que posicionan a las personas migrantes en el país de destino, teniendo en cuenta sus condicionantes económicos, culturales y etarios, entre otros.

El instrumento más certero para la generación de datos demográficos es el Censo de 2017, que se utilizó como base, al no existir datos más recientes al momento de redactar este texto. Su análisis se complementa con datos generados por la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (Casen), realizada por el Ministerio de Desarrollo Social y Familia (2022), con la finalidad de evaluar el impacto de las políticas sociales en la población y así estimar la cobertura del gasto fiscal. La última encuesta disponible es la del año 2022. Para la obtención de resultados y elaboración de gráficos, se analizaron los datos obtenidos de las bases de datos aportadas por el Ministerio de Desarrollo Social y Familia. Por último, se analizaron los datos generados por el Servicio Nacional de Migraciones (SERMIG), originados a partir de registros administrativos sobre las residencias temporales y definitivas, más información relativa al otorgamiento o rechazo de solicitudes de refugio.

En primer lugar, se realiza un análisis general de la evolución de la población que ha llegado al país durante los últimos 20 años, para luego examinar los datos demográficos de los migrantes internacionales en las regiones donde se encuentran las principales ciudades mineras, con la finalidad de comprender las diferencias de esta migración respecto del resto del país. Para poder abordar el tema desde una perspectiva cuantitativa, se realiza un análisis del Censo de 2017 realizado por el Instituto Nacional de Estadística (INE), incorporando las proyecciones y estimaciones de la población de Chile de 1992 hasta el año 2020, por medio de supuestos de crecimientos de la fecundidad, la mortalidad y la migración (INE, 2017). Este censo entrega información más certera sobre el fenómeno migratorio que se ha intensificado durante la última década, siendo la fuente más completa a nivel demográfico para poder obtener una caracterización extensa de la población no sólo migrante, sino migrante específicamente a regiones mineras.

Una vez analizado el documento censal, se analizan las variables demográficas de sexo, edad, residencia habitual, nacionalidad de los marcos muestrales, condición de actividad económica y rama de actividad. Esto permite dilucidar las características de la población migrante en las regiones mineras en comparación con las demás regiones del país. Para la evolución de la población se toman los siete últimos censos, desde mitades de siglo XX: 1952, 1960, 1970, 1982, 1992, 2002 y 2017, más las estimaciones de población del INE para 2022.

Resultados. Las migraciones en las regiones mineras

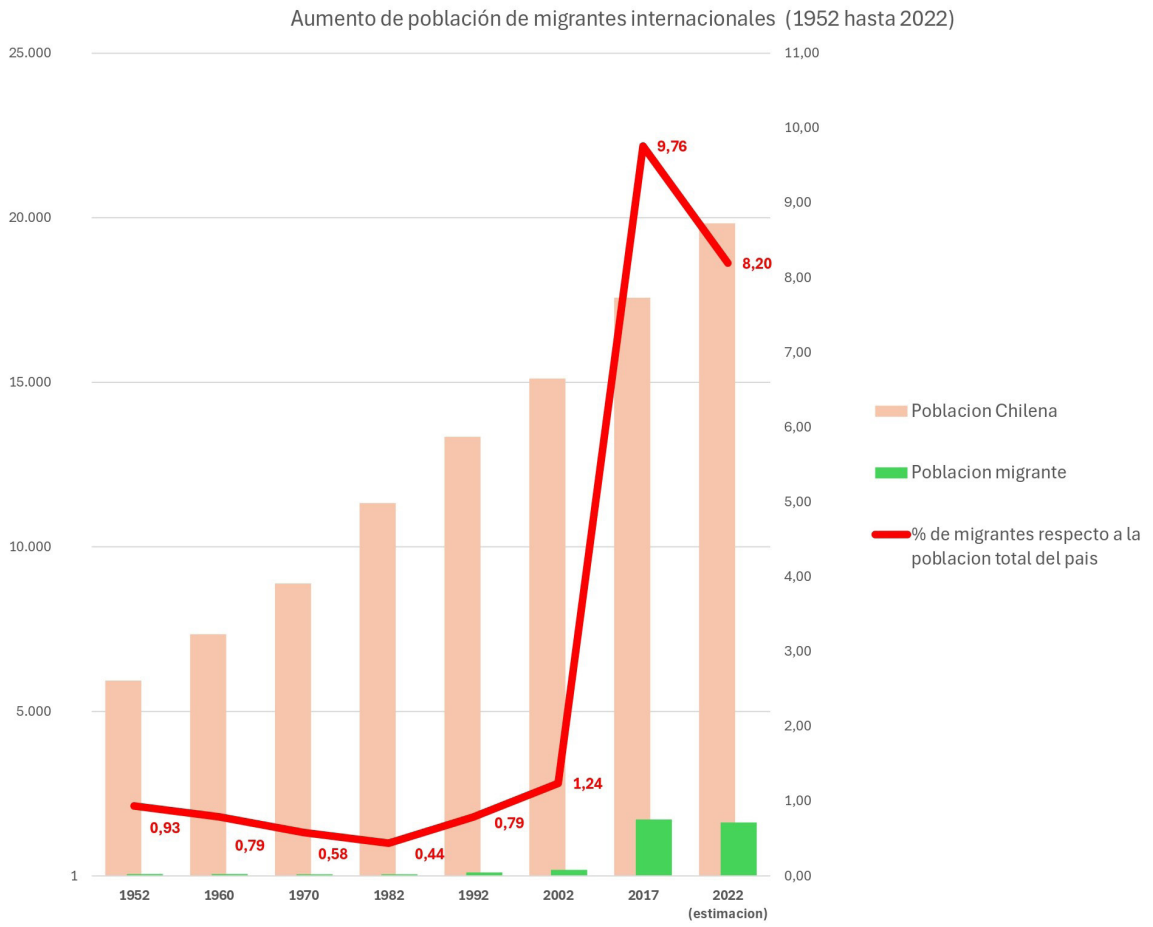
La población chilena, diagnóstico de la migración al país

La evolución de la migración internacional durante los últimos 60 años

El volumen de inmigrantes internacionales en Chile se ha mantenido en relativo aumento desde el año 1952 (figura 1), alcanzando su punto más bajo durante el periodo de la dictadura militar, en la década de 1980, y aumentando nuevamente desde el retorno a la democracia. En 15 años, entre 2002 y 2017, su peso sobre la población total aumentó en 8 puntos porcentuales, llegando a su máximo en el año 2017, cuando el 9,76% de la población de Chile había nacido fuera del país. Esta proporción se alcanzó antes de la pandemia. Después de la misma, el porcentaje cae levemente, según las estimaciones del INE, situándose en un 8,2% en 2022 . Esta proyección subestimaría el crecimiento de la migración internacional, que según la encuesta Casen de 2022

estaría en el 8,8% de la población del país, y en 1,6 millones de personas según la estimación del SERMIG. Estas discordancias pueden estar relacionadas con la dificultad para generar información respecto a las últimas llegadas de migrantes, principalmente porque muchos de ellos ingresaron al país de manera irregular.

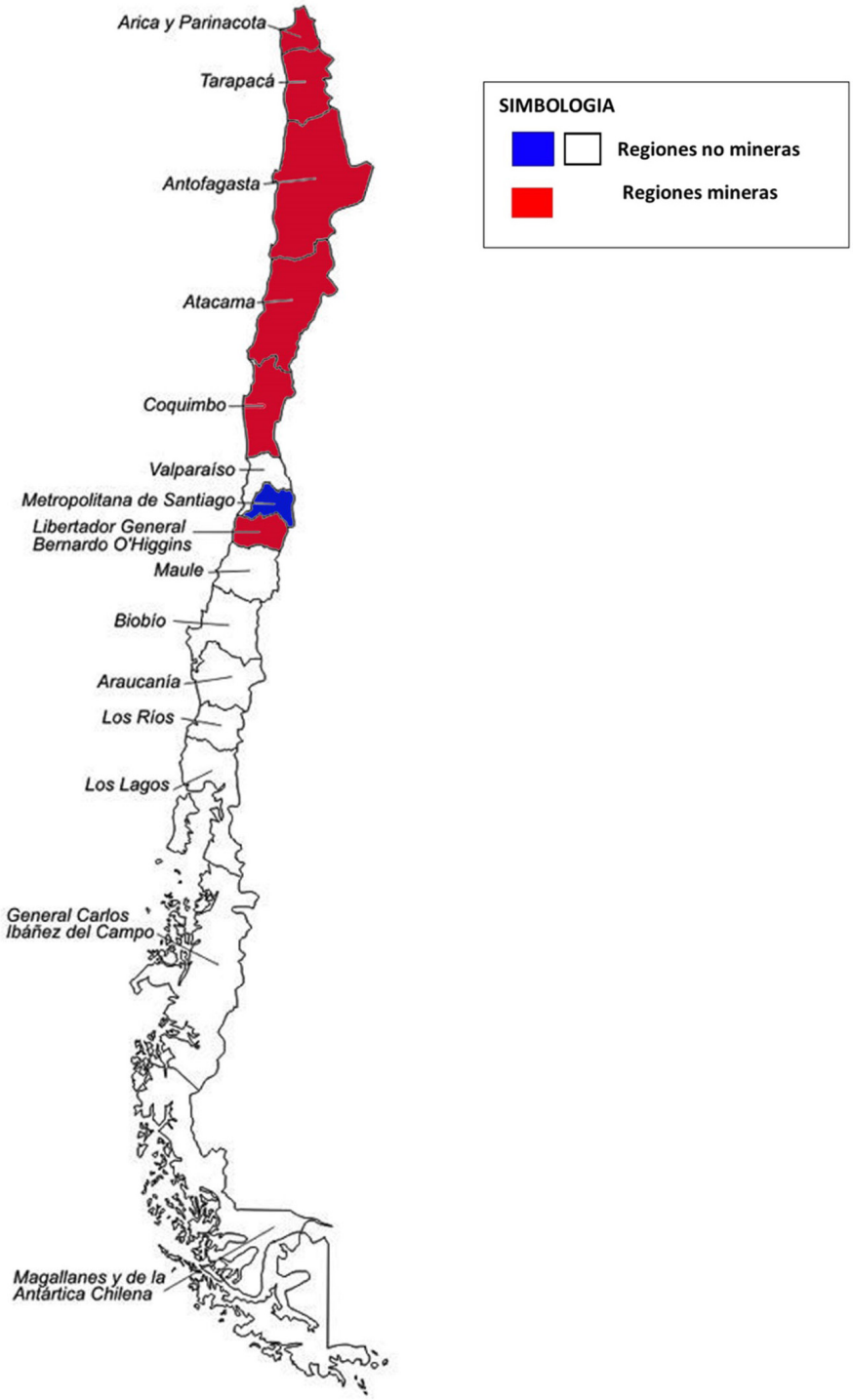
Figura 1. *Evolución de la población chilena por origen, 1952 a 2022*



Fuente: elaboración propia, datos del INE.

Para analizar el comportamiento y la movilidad migratoria en el país, y más específicamente en las regiones mineras, es necesario definir un criterio para identificar los asentamientos mineros. Así, se considera región minera aquella en que el 25% del Producto Interno Bruto que produce esta región corresponde a la minería, según los datos de la Comisión Chilena del Cobre (2023). Bajo este parámetro identificamos como regiones mineras a Arica y Parinacota, Antofagasta, Tarapacá, Atacama, Coquimbo y O'Higgins. En la figura 2 se puede comprender la dimensión territorial de las regiones mineras respecto al resto del país, con seis de un total de dieciseis regiones.

Figura 2. *Regiones catalogadas como mineras en el contexto país*

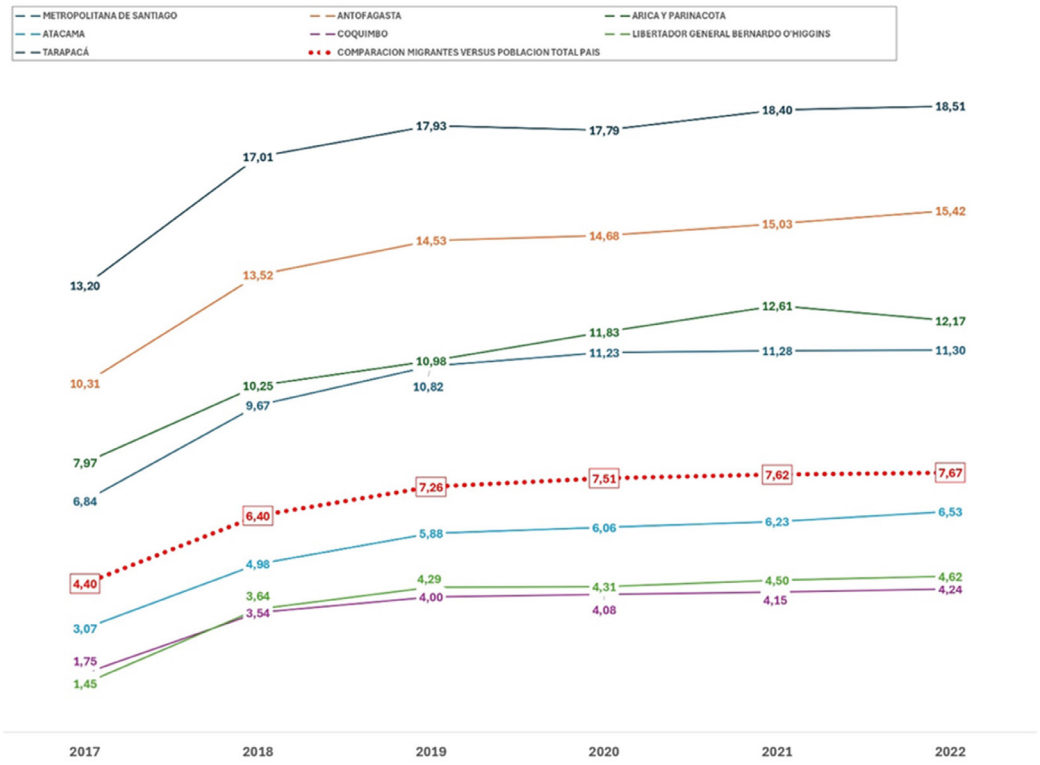


Fuente: elaboración propia.

Migración en regiones mineras chilenas durante la última década

Para contextualizar la migración de las regiones mineras, en la figura 3 se analiza el peso de la población inmigrada respecto de la población total de cada región. En ella se observa el comportamiento de la migración durante los últimos cinco años. Del análisis se desprende que existe un aumento general del peso de la migración en el país durante este periodo. Las regiones mineras han mantenido un aumento sostenido de los migrantes internacionales con excepción de la región de Arica y Parinacota, que experimentó un ligero descenso en 2022. Se observa que es en una región no minera, la Metropolitana, donde se concentra la mayor cantidad de migrantes internacionales del país, un 18,5% de la población regional en 2022. Esto se explica por el papel de Santiago como capital nacional, dónde además de concentrar la mayoría de la población chilena, cuenta con mayores opciones de transporte. Por ello, resulta más accesible para la llegada de población migrante proveniente de otros países. Otra razón apunta al perfil socioeconómico de los migrantes que llegan a la capital. En buena parte son personas con mayor poder adquisitivo, los que les permite ingresar vía aérea, siendo la población venezolana la que presenta el mayor peso. Las regiones mineras han mostrado un comportamiento parecido a la Región Metropolitana, con un aumento sostenido de la inmigración internacional durante los últimos 5 años. El resto de regiones, distintas a la Metropolitana, poseen cifras migratorias levemente menores.

Figura 3. *Porcentaje de población migrante respecto de la población total de cada región*



Fuente: elaboración propia, datos del INE.

Tabla 1. *Población por región de migrantes internacionales*

AÑO	2017	2018	2019	2020	2021	2022	
REGIÓN MINERA		POBLACIÓN EN MILES DE HABITANTES					Lugar a 2022
ANTOFAGASTA	62.663	87.186	97.163	101.587	105.766	109.439	2
TARAPACÁ	43.646	60.358	66.136	68.110	71.956	73.410	4
LIBERTADOR GENERAL BERNARDO O'HIGGINS	13.242	35.196	41.993	42.685	45.021	46.594	5
COQUIMBO	14.741	28.582	32.877	34.077	35.168	36.382	8
ARICA Y PARINACOTA	18.015	24.787	27.121	29.825	32.204	31.355	9
ATACAMA	8.798	15.316	18.311	19.070	19.729	20.759	12
TOTAL (MILES)	161.105	251.425	283.601	295.354	309.844	317.939	
NO MINERA							
METROPOLITANA DE SANTIAGO	486.558	744.574	856.725	912.079	929.480	938.904	1
VALPARAÍSO	40.166	79.548	94.318	96.283	98.293	99.456	3
MAULE	10.780	34.078	39.596	40.293	41.308	41.846	6
BIOBÍO	12.144	25.534	33.748	35.500	36.282	37.122	7
LOS LAGOS	10.034	20.171	25.475	27.417	28.502	29.103	10
ARAUCANIA	10.674	17.873	20.701	21.325	21.596	21.870	11
ÑUBLE	3.736	9.580	10.933	10.889	11.559	12.223	13
MAGALLANES Y DE LA ANTÁRTICA CHILENA	4.714	7.637	9.708	10.077	10.324	10.850	14
LOS RÍOS	3.768	6.819	7.999	8.148	8.251	8.467	15
AÑO							
AYSÉN DEL GENERAL CARLOS IBÁÑEZ DEL CAMPO	2.083	3.253	3.785	3.946	3.978	4.024	16

AÑO	2017	2018	2019	2020	2021	2022
TOTAL (MILES)	584657	949067	1102988	1165957	1189573	1203865
TOTAL PAIS (MILES)	745.762	1.200.492	1.386.589	1.461.311	1.499.417	1.521.804

Fuente: elaboración propia con datos estimados por Residencia del SERMIG 2022.

Durante el 2019, año previo a la pandemia de Covid-19, existía una elevada inmigración, con una dinámica de fuerte crecimiento de los porcentajes. En la figura 3 se representa la proyección del Censo para el año 2022 sobre la llegada de extranjeros. Podemos observar cómo entre las ciudades catalogadas como mineras, la que mayor porcentaje de migración recibió fue Tarapacá; sin embargo, si se analiza en términos absolutos, fue la región de Antofagasta. Por otro lado, la que menor población migrante acogió fue la ciudad de Coquimbo, lo que se podría atribuir a que es una ciudad más lejana de los puntos de entrada al país y los migrantes, atraídos por la fiebre del cobre, en búsqueda de mejores expectativas laborales, llegaron en su mayoría a la región de Tarapacá, más próxima a la frontera. Esta última se posicionó como la ciudad con el tercer PIB más alto del país en el año 2022, llegando a 14.229 dólares anuales (Santillán, 2024).

En 2022, en el grupo de las regiones mineras, se observa que Antofagasta es la segunda región con mayor volumen de personas migrantes. Esto puede explicarse porque se encuentra a tan sólo cinco horas de distancia de la región de Tarapacá, que cuenta con el ingreso fronterizo de Colchane desde Bolivia. Entre las regiones no mineras, la que concentra mayor volumen de población migrante es la metropolitana, con 938.904 personas, seguida de la región de Valparaíso que ocupa el tercer lugar, lo que podría explicarse por su vecindad con la Región Metropolitana. Se desprende también que, dentro de las regiones mineras, éstas se podrían agrupar en tres grupos de mayor a menor por su concentración de población migrante. En primer lugar, Antofagasta y Tarapacá, por su cercanía a pasos fronterizos no habilitados con Bolivia, seguidas de O'Higgins y Coquimbo y, en tercer lugar, Arica y Parinacota y Atacama. En el caso de Arica y Parinacota, probablemente la migración que entra por el paso fronterizo suele moverse hacia otras regiones, es decir es una región de paso regular, y en el caso de Atacama, la menor tasa de migración se explica, entre otras razones, por la lejanía del paso fronterizo con Bolivia, y probablemente la población que llega a estos lugares termina también moviéndose hacia el sur.

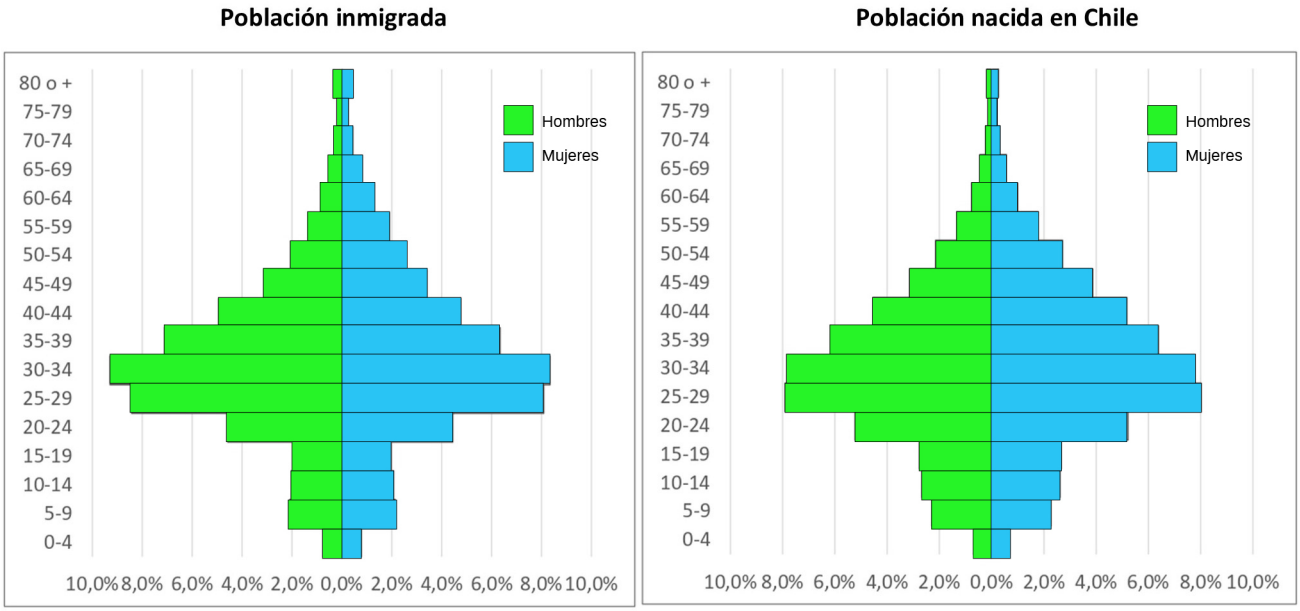
Datos demográficos de los migrantes internacionales en las regiones mineras

Para comprender el perfil de la población migrante, se analiza su estructura por edades y se compara con la población no migrante (figura 4). Los resultados evidencian que la población migrante se concentra en edades adultas jóvenes, entre los 25 y 39 años, y con mayor presencia masculina en estos tramos. En contraste, el perfil de la población no migrante presenta una distribución más homogénea por grupos etarios. Aunque el grupo de edad 30 a 34 años concentra el mayor número de personas, se observa una presencia similar en los distintos grupos de hasta 60 años. Al mismo tiempo, se observa el creciente peso de los grupos de mayor edad, predominantemente femenina, como expresión del proceso de envejecimiento asociado al incremento de la esperanza de vida.

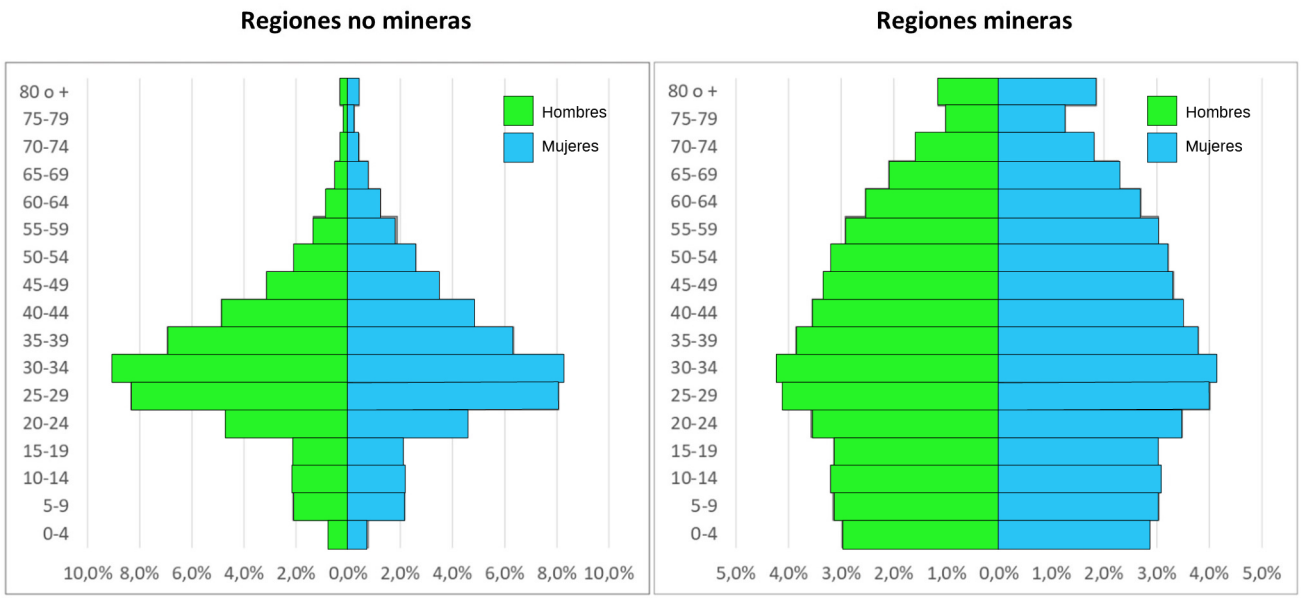
Los migrantes se concentran mayoritariamente entre los 20 y 49 años, con una sobrerrepresentación de los hombres en las edades centrales, y de mujeres alrededor de los sesenta años, lo que puede indicar un cambio en la composición de los flujos actuales en comparación a los llegados años atrás.

Figura 4. *Estructura por sexo y por edad de la población por origen y lugar de residencia (regiones no mineras versus regiones mineras), estimación al 2022*

A) Distribución por sexo y edad de la población residente en Chile, según lugar de nacimiento local o en el extranjero, 2017



B) Estimación por sexo y por edad de migración, de regiones no mineras versus regiones mineras, estimación al 2022



Fuente: elaboración propia, con datos del INE (Censo, 2017) y del Servicio Nacional de Migraciones, 2022.

Si nos fijamos en los perfiles de los migrantes en función de su lugar de residencia en Chile (figura 4, fila B) se observa que en las zonas mineras hay una menor proporción de menores, con menor peso de hombres jóvenes y mayor presencia de mujeres por encima de los cuarenta años. El perfil de las regiones no mineras muestra una mayor concentración entre los 25 y 39 años (el 48%) que en las zonas no mineras (el 44%), lo que podría estar indicando un incremento reciente de la migración en la Región Metropolitana, mientras que el perfil en las zonas mineras respondería a migraciones más prolongadas en el tiempo. En general, las personas migrantes

que llegan al país corresponden al grupo de edad productiva, en comparación con la pirámide de población chilena, salvo en el caso de Arica y Parinacota donde se observa un mayor porcentaje de población migrante longeva. Es decir, se observa una diferencia en la distribución demográfica, con una clara tendencia al alza de la población entre 30 y 50 años y una menor proporción de población infantil.

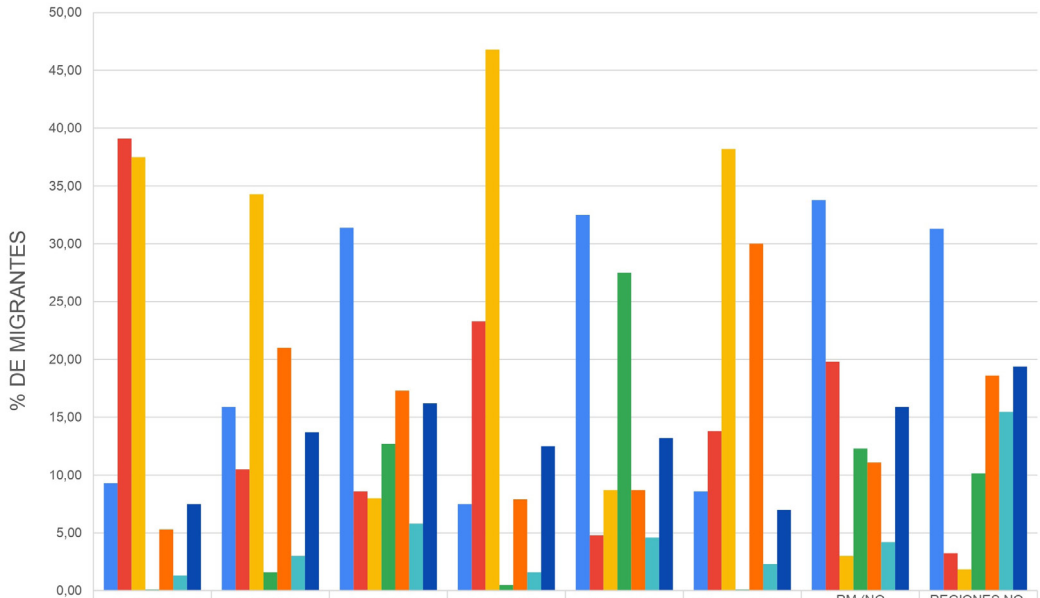
En las regiones no mineras existe un marcado equilibrio entre sexos (50% hombres y mujeres). En cambio, en las mineras existe un ligero predominio de mujeres entre los migrantes (con el 51%). En cuanto a la estructura por edades, si nos centramos en la población mayor, vemos que las regiones no mineras presentan una mayor cantidad de adultos mayores en los rangos de edad desde los 75 años en adelante con un 2,44% de su población, con una distribución de sexos con un 1,35% de mujeres y un 1,09% de hombres. A diferencia de las regiones mineras, donde el porcentaje de población mayor es bastante menor con el 1,5% por encima de 75 años, siendo mayor la proporción de mujeres con un 0,85% que la de hombres con 0,65%. Respecto a la población infantil desde los 0 a 4 años, nos encontramos que las regiones no mineras, poseen mayor proporción de niños (el 3,1%), en comparación con las regiones mineras (el 2,7%). En general, son estructuras que reflejan la novedad del fenómeno, con una fuerte concentración en edades jóvenes.

Las nacionalidades predominantes

Para conocer el origen de los migrantes, se han tomado datos de estimaciones de migrantes proporcionadas por el Servicio Nacional de Migraciones a diciembre de 2022. Se han seleccionado los seis orígenes predominantes en el país, dejando el resto de nacionalidades minoritarias en el grupo de otras nacionalidades (figura 5). El primer grupo analizado es el de las regiones no mineras, no considerando la Región Metropolitana. En ellas, el 31,3% de la población migrante es de origen venezolano, seguido de un 18,6% de personas provenientes de Colombia. En tercer lugar, se encuentran argentinos (15,8%), por delante de haitianos (10,6%) y un reducido 3,25% que corresponde a población peruana. En estas regiones los bolivianos apenas son el 1,8% de los migrantes. Al analizar la Región Metropolitana observamos que la población migrante venezolana representa un elevado 33,7%, comportándose de manera parecida al resto de las regiones no mineras, seguidos de migrantes peruanos (18,9%), un 12,3% de haitianos y el 11,1% de colombianos.

Por lo tanto, la nacionalidad venezolana es predominante tanto en la Región Metropolitana como en las demás regiones no mineras, es decir, la tendencia en buena parte del país es el predominio de los migrantes venezolanos, de llegada reciente. Las principales diferencias entre ambos casos se encuentran entre la población peruana, especialmente concentrada en la Región Metropolitana. En contraste, en las regiones mineras se observa una composición distinta, siendo la población mayoritaria de origen boliviano (con el 32,1%), seguida de la población peruana (con un 19,8%), y en tercer lugar la colombiana (con un 17,2%), mientras la población venezolana es más reducida y tan sólo representa el 15%. Esto se explica porque los migrantes bolivianos y peruanos representan a una migración más antigua, es decir, migraron antes que la población venezolana, y en particular hacia las regiones mineras. Muchos venezolanos entraron por la región Metropolitana, aunque otro grupo accedió por el paso de Colchane o por pasos irregulares cercanos. Esto último caracteriza la migración boliviana. La entrada irregular por Colchane se debe a que el cruce por Calama desde Uyuni a San Pedro de Atacama, más cercano, presenta condiciones extremas de frío, lo que dificulta la entrada desde allí. En 2022 según estimaciones de las autoridades chilenas, al menos 127.000 migrantes habrían ingresado por pasos no habilitados (OIM, 2022).

Figura 5. *Nacionalidades predominantes entre la población migrante, por regiones*



	ARICA	ATACAMA	COQUIMBO	TARAPACA	O`HIGGUINS	ANTOFAGASTA	RM (NO MINERA)	REGIONES NO MINERAS S/ RM
AL AÑ0 2022 VENEZUELA	9,30	15,90	31,40	7,50	32,50	8,60	33,80	31,30
AL AÑ0 2022 PERU	39,10	10,50	8,60	23,30	4,80	13,80	19,80	3,25
AL AÑ0 2022 BOLVIAI	37,50	34,30	8,00	46,80	8,70	38,20	3,00	1,84
AL AÑ0 2022 HAITI	0,10	1,60	12,70	0,50	27,50	0,10	12,30	10,14
AL AÑ0 2022 COLOMBIA	5,30	21,00	17,30	7,90	8,70	30,00	11,10	18,60
AL AÑ0 2022 ARGENTINA	1,30	3,00	5,80	1,60	4,60	2,30	4,20	15,47
AL AÑ0 2022 OTRAS NACIONALIDADES	7,50	13,70	16,20	12,50	13,20	7,00	15,90	19,40

Fuente: elaboración propia, datos del INE-SERMIG.

Al hacer un análisis específico de las nacionalidades migrantes por regiones mineras (figura 5) se observan algunas particularidades regionales. En la región de Arica y Parinacota, por ejemplo, el porcentaje mayoritario de migrantes es de origen boliviano (39,1%) y peruano (37,5%). En Antofagasta, Atacama y Tarapacá predomina también la migración boliviana (38,5%, 34,3% y 46,8% respectivamente). En cambio, en las regiones de Coquimbo y O'Higgins, la mayoría de la población proviene de Venezuela, con 31,4% y 32,5% en cada caso. Es decir, de estas cifras podemos identificar dos tendencias claras. Las regiones mineras del norte suelen concentrar mayoritariamente a población boliviana o peruana, y las regiones mineras del sur a población venezolana. Esto nos permite establecer que la población boliviana no suele desplazarse a otras regiones después de la primera llegada. En cambio, sí que se produciría una migración secundaria de la población venezolana, con tendencia a dirigirse desde las regiones del norte hacia las regiones del sur, o de la región Metropolitana a las no mineras.

Perfiles educacionales de los migrantes en zonas mineras

La primera característica sociodemográfica que analizamos es el nivel educativo de la población, medido en años medios de estudio (tabla 2). Con respecto a esta variable se detectó que en las regiones no mineras en general se observan menores niveles de educación entre los nacionales, con 11 años de media, en comparación a los 13.3 años de educación de la población migrante. En las regiones mineras, en cambio, sigue observándose esta relación, aunque la distancia disminuye y es menor al punto porcentual. Al mismo tiempo, se observa que la población nacional de las regiones mineras posee un porcentaje levemente mayor de educación que la de las no mineras. También se observa que las personas que migran a regiones mineras poseen menos años de

educación que las personas que están en ciudades no mineras, mientras que los migrantes con mayor cantidad de años de educación se concentran en la ciudad de Santiago.

Las diferencias entre población autóctona y migrante se explican, con toda seguridad, por los distintos perfiles etarios de los migrantes, mucho más jóvenes, en un contexto de crecimiento general de la escolarización. En cambio, las diferencias dentro de un mismo colectivo sí que pueden ser atribuidas a las características del territorio analizado.

Tabla 2. *Tabla de síntesis de datos encuesta Casen (Encuesta Nacional de Caracterización de Situación Socioeconómica)*

SÍNTESIS CASEN AÑO 2020	MIGRANTE	NO MIGRANTE	MIGRANTE	NO MIGRANTE	MIGRANTE	NO MIGRANTE
REGION MINERA	CANTIDAD DE AÑOS DE EDUCACION		PORCENTAJE DE PERSONAS EN SITUACION DE POBREZA (%)		INGRESO PROMEDIO ($)	
ANTOFAGASTA	12,0	12,4	25,0	7,1	776.167	1.166.309
TARAPACÁ	11,9	12,3	32,2	11	656.513	1.038.222
LIBERTADOR GENERAL BERNARDO O'HIGGINS	12,9	10,9	18,2	9,7	788.181	782.288
COQUIMBO	13,1	11,1	15,2	11,6	832.190	751.691
ARICA Y PARINACOTA	11,0	12,0	27,6	10,2	625.048	803.417
ATACAMA	12,4	11,4	25,2	8,9	927.174	894.207
PROMEDIO MINERAS	12,2	11,2	23,9	16,7	787.548	906.022
PROMEDIO NO MINERAS (INCLUIDA RM)	13,4	11,7	16,65	12,1	982.546	859.550
REGIÓN METROPOLITANA (NO MINERA)					1.103.033	1.225.634

Fuente: elaboración propia con datos de encuestas Casen del Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2020.

Perfil socioeconómico general de las ciudades minera

Para el análisis del perfil socioeconómico de los migrantes internacionales, en comparación con la población local, se emplean los datos del año 2020 de la Encuesta de caracterización socioeconómica (Casen), sintetizados en la tabla 2 (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2020). Entre las variables analizadas se dispone de los años promedio de educación, del porcentaje de personas en situación de pobreza, y de los ingresos medios en función del origen. A continuación, se presentan algunos de los resultados más relevantes.

Economía, pobreza y empleabilidad

En las regiones mineras existe tanto migración nacional como internacional. Las personas que trabajan directamente en las empresas mineras corresponden habitualmente al primer grupo, es decir, son nacidos en Chile y son, al mismo tiempo, quienes reciben los ingresos más elevados. Las mujeres migrantes internacionales, por otro lado, suelen trabajar principalmente en actividades terciarias, es decir, en el comercio y en el sector doméstico, lo que a veces dificulta poder llevar un registro de estas últimas actividades, aunque la encuesta recoge estas situaciones.

Los niveles de ingresos

Respecto a los niveles de ingresos, se han comparado los ingresos de las regiones mineras versus las no mineras. En las primeras, los nacionales poseen ingresos mayores que el promedio de las regiones no mineras, mientras que los migrantes muestran en cambio ingresos menores. De ello se extrae la conclusión de que en las regiones mineras los migrantes internacionales tienen menores ingresos, en cambio los nacionales tienen ingresos levemente superiores a las ciudades no mineras distintas de la región Metropolitana. Con ello, las regiones mineras son las que mayor brecha de ingresos económicos presentan entre nacionales y migrantes, en comparación con el resto de las regiones del país. Este punto es de elevado interés ya que demuestra una mayor polarización y, por tanto, desigualdad.

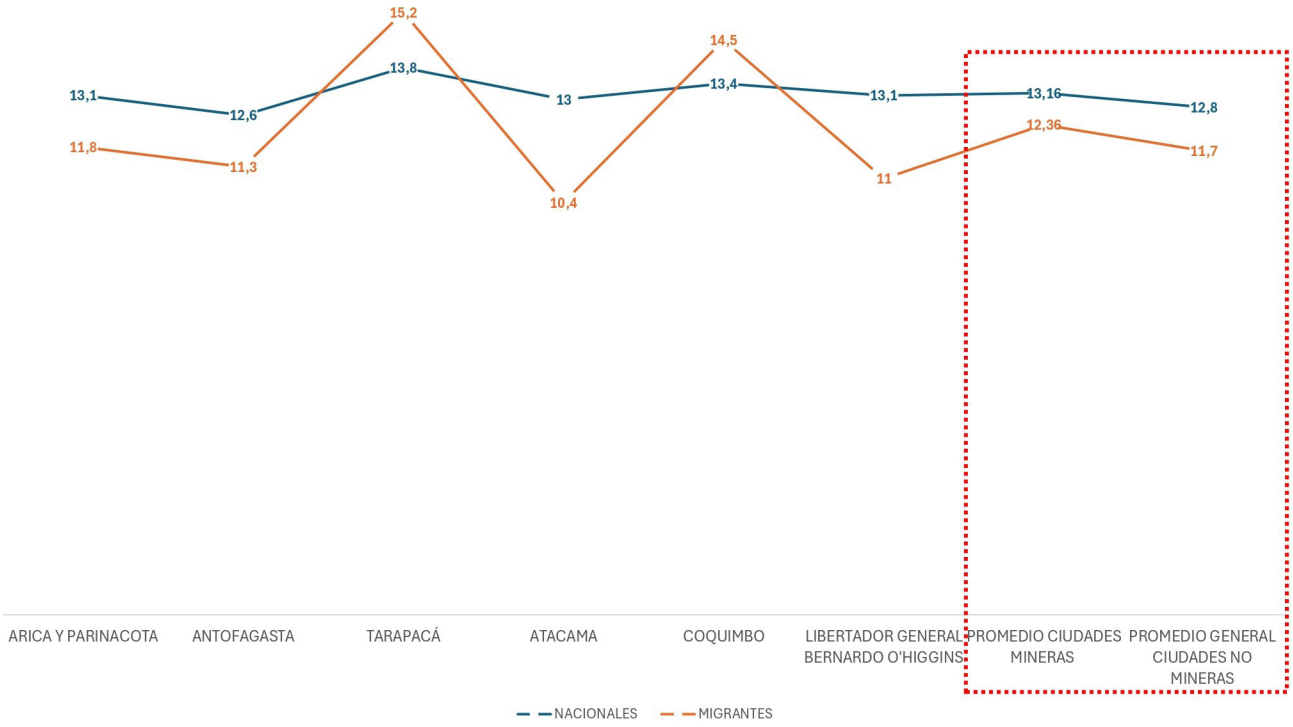
Los niveles de pobreza y desigualdad

Otro indicador que caracteriza la población es el nivel de pobreza observado (tabla 2). En las regiones no mineras la población pobre de nacionalidad chilena se estima en el 12,1%, por un porcentaje mayor, del 16,6%, de la población migrante. Esta diferencia, de cuatro puntos porcentuales, es mayor en las regiones mineras, donde se multiplica la brecha, observándose un 9,7% de pobreza para autóctonos en relación con el 23,9% de la población inmigrada. Así, mientras que los autóctonos se encuentran mejor que la media del país, los inmigrados aumentan la proporción de pobres en un 50%. De lo anterior se deduce que las regiones mineras experimentan una mayor desigualdad que las regiones no mineras. Si observamos qué sucede a escala regional, la mayor pobreza se produce en las regiones de Coquimbo, donde nacionales y migrantes presentan cifras parecidas (11,6% y 15,2% respectivamente), Tarapacá (11% versus 32,2%) y Arica y Parinacota (10,2% versus 27,6%). Coquimbo, a pesar de ser la región con mayor índice de pobreza global, es donde la brecha entre nacionales y migrantes es menor (solo 3,6 puntos porcentuales de diferencia). Las regiones con mayor brecha de pobreza entre nacionales y migrantes y por tanto con mayor desigualdad son Tarapacá (21,2 puntos de distancia entre unos y otros), seguido de Antofagasta (17,9 puntos), Arica y Parinacota (17,4) y Atacama (16,3).

La empleabilidad

En cuanto a los porcentajes de desocupación de la población migrante (figura 6), al analizar los promedios de las regiones mineras se observa que tanto los inmigrantes como los nacionales presentan niveles de desocupación similares, con un 13,2% y un 12,8% respectivamente, y estos porcentajes son más altos que el promedio de las regiones no mineras. Por lo tanto, las regiones mineras tienden a mantener mayores porcentajes de cesantía, con respecto de otras regiones no mineras del país, siendo la región de Tarapacá la que posee mayor desocupación de migrantes, con un 15,2% y la región de Coquimbo con un 14,5%. En el resto de las regiones mineras se observa que la tendencia es que los migrantes tengan menor tasa de desocupación que los nacionales.

Figura 6. *Tasa de desocupación según origen y lugar de residencia, 2020*



Fuente: elaboración propia con datos de encuesta Casen del Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2020.

Discusión y conclusiones

La migración internacional es un fenómeno de larga tradición histórica en Chile, que se ha visto influenciada por diversos factores. Durante las últimas décadas ha experimentado un aumento significativo, impulsado por la globalización, que incluye el avance en los medios de transporte y el acceso de distintas sociedades a ellos, lo que ha facilitado los desplazamientos migratorios a escala regional, nacional e internacional. A lo largo de los años, Chile ha recibido migrantes de diferentes partes del mundo, provenientes mayoritariamente de Europa primero y de América Latina actualmente. Esta afluencia migratoria responde no solo a la globalización, sino también a la conjunción de eventos políticos, sociales, económicos y territoriales, tanto a escala nacional como internacional. Tras la dictadura militar, que disminuyó las llegadas de migrantes y, a pesar de su ubicación geográfica en el extremo sur del mundo y la complejidad de acceso que implica la cordillera de los Andes, Chile se ha convertido en un lugar atractivo para la migración internacional; debido a la estabilidad económica y política que ha experimentado en las últimas décadas. Sin embargo, este fenómeno no se ha dado de manera uniforme en todo el territorio, existen regiones con mayor migración que otras, lo que está condicionado principalmente por una mayor actividad económica y por contar con condiciones geográficas que facilitan el acceso a través de pasos fronterizos. Entre estas, destacan las regiones mineras, con elevados porcentajes de inmigrantes extranjeros. En cuanto al origen de estos migrantes, se identifica la concentración en dos subgrupos, por un lado, las regiones del norte (Arica y Parinacota, Antofagasta, Tarapacá y Atacama) y por el otro las regiones mineras del sur (Coquimbo y O'Higgins). Se deduce que las condiciones espaciales y geográficas influyen en la concentración de algunas nacionalidades según la región.

En las regiones del norte encontramos a peruanos y bolivianos, que se corresponde también a una migración más antigua, con orígenes en la Guerra del Pacífico, y que se ha mantenido de una manera aparentemente más constante por tratarse de países vecinos. En cambio, las regiones mineras del sur cuentan con una menor migración histórica, y se trata de una migración internacional más reciente, principalmente originada desde Haití después de la crisis posterior al terremoto de 2010, y que comenzó a aumentar en 2017 manteniéndose relativamente constante hasta 2022. Coincidentemente, desde el mismo 2017, la crisis en Venezuela detonó un brusco aumento de la migración hacia Chile. De esto se deduce entonces que en estas migraciones los factores de expulsión basados en motivos políticos y económicos son determinantes. Al mismo tiempo, estas migraciones deben ser consideradas como migraciones secundarias, puesto que la región de Coquimbo posee un único paso fronterizo con Argentina que se abre solo por temporadas de vacaciones, donde ingresa principalmente turismo; y en O'Higgins el paso terrestre existente es solo para Argentina. Por lo tanto, la llegada de migrantes a estas dos regiones seria por el norte o por la región metropolitana, en una migración interna.

Al comparar las estructuras por edades de la población migrada en regiones mineras con la población local, se constata que, en todas las regiones mineras analizadas, las estructuras son similares. La mayoría de los individuos se encuentran en edad laboral y con un equilibrio entre la población femenina y masculina, a pesar de una discreta tendencia hacia una mayor población femenina.

El perfil general de migrantes que llegan al país pertenece a los grupos de edad productiva, salvo en el caso de Arica y Parinacota, con un mayor porcentaje de población migrante longeva. Domina entonces la población entre 25 y 44 años, con poca población infantil (figura 4). Estos perfiles caracterizan a migraciones laborales y de llegada reciente que, por su juventud, tienen unos niveles educativos similares e incluso superiores a la población no migrante. Asimismo, se puede observar que los individuos que migran a zonas mineras presentan

una menor cantidad de años de educación que aquellos que residen en zonas no mineras, mientras que los migrantes con mayor cantidad de años de educación se concentran en la ciudad de Santiago.

En cuanto a las condiciones socioeconómicas, se evidencia que en las regiones mineras los migrantes internacionales tienen menores ingresos, mientras que los nacionales tienen ingresos ligeramente superiores a las ciudades no mineras distintas de la región metropolitana. Lo que es interesante, es comprobar como son las regiones mineras las que muestran una mayor brecha de ingresos económicos entre nacionales y migrantes, en comparación al resto de las regiones del país. Las regiones con un mayor porcentaje de pobreza en general son la región de Coquimbo, Tarapacá y Arica y Parinacota. En consecuencia, Coquimbo se posiciona como la región con el mayor índice de pobreza global, aunque presenta una disminución significativa entre los habitantes nacionales y los migrantes, con una diferencia de 3,6 puntos porcentuales.

En cuanto a la desocupación, apenas existe diferencia entre nativos e inmigrantes en las regiones mineras, con valores que superan al de las otras regiones del país. Mientras que entre los primeros las tasas son muy similares entre regiones, entre los inmigrantes existe una mayor variabilidad.

El presente estudio tuvo como objetivo determinar si las ciudades y regiones mineras chilenas presentan características distintivas en el perfil de los migrantes internacionales residentes, en comparación con las ciudades que poseen otras vocaciones productivas. Los resultados descriptivos indican que se confirma la hipótesis de partida, y que las regiones y en particular las ciudades mineras albergan una población que es diferente de las que habitan en regiones no mineras, empezando por la nacionalidad de los migrantes presentes. Estas ciudades están diseñadas para dar acogida a personas que están en constante movimiento o que han emigrado para trabajar en la minería y han establecido sus hogares, con una migración más intensa que en las zonas no mineras. En este estudio se evidencia que la minería ha desempeñado un papel importante en la mayoría de las llegadas de migrantes internacionales a Chile en el pasado, así como en los movimientos de migración interna. En función de la demanda de los minerales producidos en el país y el contexto político interno, esta tendencia ha disminuido o se ha intensificado, influenciado también por el contexto geopolítico en permanente cambio de los países que rodean Chile.

Las áreas mineras, por su parte, presentan un comportamiento relativamente homogéneo, si bien se observan algunas variaciones entre las zonas del norte y sur del país. Las características geográficas de las zonas septentrionales facilitan la migración a través de pasos fronterizos no habilitados, constituyendo la principal vía de entradas irregulares al país. Por último, pero no menos importante, las zonas mineras tienen una menor cantidad de migrantes en términos absolutos, pero a nivel porcentual el porcentaje de personas migrantes respecto a su total regional es mayor, en comparación a las regiones no mineras.

Por último, es importante destacar que la mayor atracción de migrantes de estas regiones mineras no se traduce en una mejor situación socioeconómica de los mismos. Esto se debe, en parte, a que no se emplean en la minería, sino en otros sectores que se desarrollan en paralelo. Con ello, son las ciudades con mayores brechas entre locales y migrantes, donde se experimentan los mayores grados de desigualdad, situación que coincide con proporciones elevadas de migrantes. Estos resultados coinciden con las conclusiones del trabajo de Stefoni et al. (2021), cuando apuntan que la economía extractivista se beneficia y perpetua estas desigualdades. Esta realidad puede conllevar la existencia de tensiones sociales, aspecto que deberá ser abordado desde la planificación.

Referencias bibliográficas

Andrade, C. (2026). *Una aproximación a los determinantes sociodemográficos en la migración interna de la población indígena y extranjera en Chile* [Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona]. https://portalrecerca.uab.cat/en/studentTheses/una-aproximaci%C3%B3n-a-los-determinantes-sociodemogr%C3%A1ficos-en-la-migr/

Araujo, K., Legua, M. C., y Ossandón, L. (2002). *Migrantes andinas en Chile: el caso de la migración peruana*, *Fundación de la mujer.* https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-544019.html

Barahona, P., González Quezada, J. P. y Veres, E. (2022). Inmigración internacional en Chile: El caso de Venezuela. *Rumbos TS, 17*(27), 129-148. https://dx.doi.org/10.51188/rrts.num27.626

Blanco, N., Cox, L., y Vega, V. (2019). Inmigración y delincuencia: un problema acotado. En I. Aninat y R. Vergara (Eds.) *Inmigración en Chile. Una mirada multidimensional*, (pp. 35-61). Fondo de Cultura Económica.

Bravo, G. y Norambuena, C. (2018). *Procesos migratorios en Chile: una mirada histórico-normativa.* Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, ANEPE. https://anepe.cl/wp-content/uploads/2020/10/LIBRO-ANEPE-43.pdf

Cardemil Winkler, M. (2023) Impactos socioeconómicos de la minería en Chile. *Serie Informes* N° 04-23. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile.

Carrillo Nieto, J.J. (2010). El neoliberalismo en Chile: entre la legalidad y la legitimidad. Entrevista a Tomás Moulián. *Perfiles latinoamericanos, 18*(35), 145-155.

Cano, V., y Soffia, M. (2009). Los estudios sobre migración internacional en Chile: apuntes y comentarios para una agenda de investigación actualizada. *Papeles de Población, 15*(61), 129-167. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11211806007

Comisión Chilena de Cobre. (2023). Inversión en la Minería Chilena: cartera de proyectos 2023-2032. https://www.cochilco.cl/Listado%20Temtico/Inversión%20en%20la%20Minería%20Chilena%202023.pdf

Garcés, E. (2005). Las ciudades del cobre y las variaciones de la company town. *Identidades: Territorio, Cultura, Patrimonio, 1*, 51-67. DOI10.5821/identidades.8774

Garcés, E. (2003). Las ciudades del cobre: Del campamento de montaña al hotel minero como variaciones de la *company town*. *EURE, 29*(88), 131-148.https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612003008800006

Garcés, E., O'Brien, J., y Cooper, M. (2010). Del asentamiento minero al espacio continental. Chuquicamata (Chile) y la contribución de la minería a la configuración del territorio y el desarrollo social y económico de la Región de Antofagasta durante el siglo XX. *EURE, 36*(107), 93-108. http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612010000100005

Garrido, F. (2017). Comunidades mineras prehispánicas de pequeña escala y sus ventajas económicas y logísticas derivadas de su conectividad con el Qhapaq Ñan, desierto de Atacama, norte de Chile. *Boletín de Antropología, 32*(54), 48–74. https://doi.org/10.17533/udea.boan.v32n54a04

Godoy Orellana, M. (2019). Minería, crisis económicas y flujos migratorios en Atacama meridional: Taltal (Chile), 1870-1950. *Revista de Historia, 26*(2), 5–32. http://dx.doi.org/10.4067/S0717-88322019000200005

González, I., Muena, V., Cisternas, M., y Neaman, A. (2008). Acumulación de cobre en una comunidad vegetal afectada por contaminación minera en el valle de Puchuncaví, Chile central. *Revista Chilena de Historia Natural, 81*(2), 279-291. http://dx.doi.org/10.4067/S0716-078X2008000200010

Instituto Nacional de Estadísticas (2024) Censo 2024. https://censo2024.ine.gob.cl/

Instituto Nacional de Estadísticas. (2017). *Resultados Censo 2017*. http://resultados.censo2017.cl/

Lorca, M. (2016). *Dinámicas de patrimonialización del legado minero-industrial en el Norte Chico. Patrimonio y sociedad en Chile contemporáneo* [Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona]. https://hdl.handle.net/2445/104910

Lube Guizardi, M. y Garcés, A. (2014). Estudios de caso de la migración peruana "en Chile": un análisis crítico de las distorsiones de representación y representatividad en los recortes espaciales. *Revista de Geografía Norte Grande*, (58), 223-240. https://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022014000200012

Martínez, J. (1997). Situación y tendencias de la migración internacional en Chile, *Serie B-Celade*, 120.

Masetti, E. (2021). *La inmigración reciente en Calama y su relación con el espacio urbano: Un caso de estudio en el norte de Chile* [Tesis doctoral, Universidad de Barcelona]. https://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/180604

Ministerio de Desarrollo Social y Familia (2020) *Encuesta de caracterización socioeconómica nacional CASEN 2022*. https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/encuesta-casen-2022

Ministerio de Desarrollo Social y Familia (2022) *Encuesta de caracterización socioeconómica nacional CASEN 2020. En pandemia*. https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/encuesta-casen-en-pandemia-2020

Orellana Gallardo, F. (2022). Aproximaciones a los modelos de inserción migratoria en su dimensión religiosa desde el caso chileno. *Cultura y Religión, 16*(1), 33–64. https://doi.org/10.4067/S0718-47272022000100003

Organización Internacional para las Migraciones (OIM). (2022). *Encuesta de Monitoreo de Flujo DTM 7, 8 y 9.* https://www.unicef.org/chile/media/8076/file/DTM%207%2C%208%20y%209.pdf

Oyarzún, F. (2008). Sitios y pueblos mineros de Chile: patrimonio histórico, científico y turístico. https://www.aulados.net/Ciencia_Sociedad/Patrimonio_minero_Chile/Patrimonio_minero_Chile.pdf

Pávez Soto, I., Ortiz López, J., y Domaica Barrales, A. (2019). Percepciones de la comunidad educativa sobre estudiantes migrantes en Chile: trato, diferencias e inclusión escolar. *Estudios Pedagógicos, 45*(3), 163-183. https://doi.org/10.4067/s0718-07052019000300163

Pérez, L. y Valenzuela, C. (2010). Lebu: Minería del carbón y evolución urbana desde 1862 a la actualidad. *Revista Urbano, 21*, 5–19. https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5231610.pdf

Prieto-Rosas, V., y Bengochea, J. (2022). *International migration in South America. The Routledge History of Modern Latin American Migration*, 62–77. https://www.taylorfrancis.com/chapters/edit/10.4324/9781003118923-6/international-migration-south-america-victoria-prieto-rosas-julieta-bengochea

Poblete, N., Macari, O., y Rodríguez, C. (2015). Enriquecimiento y distribución espacial de arsénico en los suelos de las comunas de Quintero y Puchuncaví. *XIV Congreso Geológico Chileno*, 4-8 octubre, 288–291. https://biblioteca.sernageomin.cl/opac/DataFiles/14905_v3_pp_288_291.pdf

Sabaté, J. y Benito del Pozo, P. (2010). Paisajes culturales y proyecto territorial: un balance de treinta años de experiencia. *Identidades: territorio, cultura, patrimonio*, (2), 2-21. https://www.raco.cat/index.php/Identidades/article/view/247814

Sabaté, J. (2004). De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje. *Urbano, 7*(10), 42-49.

Sánchez, J., Romieu, I., Ruiz, S., Pino, P., y Gutiérrez, M. (1999). Efectos agudos de las partículas respirables y del dióxido de azufre sobre la salud respiratoria en niños del área industrial de Puchuncaví, Chile. *Revista Panamericana de Salud Pública, 6*(6), 384-391.

Saldomando, A. (2015). *Inmigración y Minería en Chile*. Organización Internacional del Trabajo. https://www.cirdis.uqam.ca/IMG/pdf/informe_chile.pdf

Salmani-Ghabeshi, S., Palomo-Marín, M.R., Bernalte, E., Rueda-Holgado, F., Miró-Rodríguez, C., Cereceda-Balic, F., Fadic, X., Vidal, V., Funes, M. y Pinilla-Gil, E. (2016). Spatial gradient of human health risk from exposure to trace elements and radioactive pollutants in soils at the Puchuncaví-Ventanas industrial complex, Chile. *Environmental Pollution, 218*, 322-330. https://doi.org/10.1016/j.envpol.2016.07.007

Santillán A. (2024). Todas las regiones se expandieron en 2022, destacando Arica y Parinacota, Magallanes y Los Lagos. *Diario Financiero. Unidad emisora del texto citado.* https://www.df.cl/economia-y-politica/macro/pib-regional-a-pesar-de-caidas-en-el-cuarto-trimestre-regiones

Servicio Nacional de Migraciones. (2024). *Estimaciones de extranjeros.* https://serviciomigraciones.cl/estudios-migratorios/estimaciones-de-extranjeros/

Servicio Nacional de Migraciones. (2024). *Estudios y análisis.* https://serviciomigraciones.cl/estudios-migratorios/analisis-sermig/

Stefoni, C. y Stang, F. (2017). La construcción del campo de estudio de las migraciones en Chile: notas de un ejercicio reflexivo y autocrítico. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales,* 58, 109-129. https://www.redalyc.org/journal/509/50950776005/html/

Stefoni, C., Stang, F. y Rojas, P. (2021). Extractivismo y migraciones: Expresiones cambiantes de una desigualdad histórica. La gran minería del cobre en la región chilena de Antofagasta. *Rumbos TS, 16*(26), 9–35. https://doi.org/10.51188/rrts.num26.549

Stefoni, C., y Contreras, D. (2022). *Situación migratoria en Chile: tendencias y respuestas de política en el período 2000-2021*. PNUD América Latina y el Caribe, LAC PDS Nº 32. https://www.undp.org/es/latin-america/publicaciones/situacion-migratoria-en-chile-tendencias-y-respuestas-de-politica-en-el-periodo-2000-2021

Soto-Alvarado, S., y Gil-Alonso, F. (2018). Migración y desarrollo en Chile: Respuestas migratorias a las fases de crecimiento y crisis, 1992–2012. *Papeles de Población, 24*(97), 85-126. https://doi.org/10.22185/24487147.2018.97.26

Tapia, M., y Quinteros, D. (2023). Colchane e Iquique en tiempos de pandemia: Del margen a la centralidad de la crisis humanitaria venezolana (2020–2022). *Si Somos Americanos, 23*(1), 203–231. https://doi.org/10.4067/S0719-09482023000100203

Tapia, M. (2012). Frontera y migración en el norte de a partir del análisis de los censos población: Siglos XIX- XXI. *Revista de Geografía Norte Grande* (53), 177-198. https://doi.org/10.4067/s0718-34022012000300011

The World Bank. (s. f.). *GDP growth (annual %)* [Data set]. World Development Indicators. https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?locations=CL

Tsiouti, A. (2023). Corrección de las heridas de la explotación y puesta en valor del patrimonio minero: de tendencias enfrentadas a desafíos de futuro. En S. Palomares Alarcón, A. Quintas, F. de L. Lourencetti, P. Viscomi, A. Cardoso de Matos, y J. Sobrino Simal (Eds.), *Património Industrial Ibero-Americano: abordagens diversificadas*. Évora: Publicações do CIDEHUS. https://doi.org/10.4000/books.cidehus.22511

Villalobos, S., F. Silva, O. Silva y P. Estellé, (1974). *Historia de Chile.* Universitaria, Santiago de Chile

Derechos de Autor © 2026

María José Ortega Rahmann, Jordi Bayona Carrasco

Esta obra está protegida por una licencia CREATIVE COMMONS ATRIBUCIÓN 4.0 INTERNACIONAL (CC BY 4.0). Usted es libre para Compartir —copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato — y Adaptar el documento —remezclar, transformar y crear a partir del material— para cualquier propósito, incluso para fines comerciales, siempre que cumpla la condición de: Atribución: Usted debe dar crédito a la obra original de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace de la obra.

Ciencias Sociales es editada por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Arturo Prat